



LA BODIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 núms. ordinarios.....	Ptas 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 » extraordinarios.....	» 5	Provincias: ».....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		Extranjero: año.....	» 15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 11

Numero ordinario.

MADRID: Lunes 12 de Junio de 1899.

¡ Precio: 15 céntimos.

SE IMPONE UNA RESOLUCIÓN

DURO es para mí, lo confieso, tener que censurar á la empresa del coso madrileño, pero por la misma razón que no escatimé el elogio cuando creí debía tributarlo, habré de criticar ahora alguna de sus muchas faltas.

De mi amistad particular no creo dude el Sr. Charlo, puesto que obrando con la franqueza que acostumbro, no una, sino varias veces advertí que si las cosas marchaban por el camino emprendido de poco tiempo á esta parte, me vería precisado á hablar claro.

Por lo que se ve, el público es nada para la empresa, una vez que haya contribuido en la taquilla del despacho de billetes.

Recogidos éstos, habrá de conformarse con lo que le den. Esto parece, y lo corrobora una vez más lo ocurrido en la 10.^a corrida de abono.

Se dirá que estando anunciados los toros de Clemente tenía que darse esta corrida para cumplir con el cartel. Así debía ser, en efecto, si las reses hubieran estado en condiciones para la lidia.

Pero el día que un espada de los anunciados se encuentre con un brazo lastimado, la empresa no está obligada á presentárnoslo en el ruedo con el brazo en cabestrillo.

¿No se dice en el cartel que si por causa de fuerza mayor no pudiera jugarse alguna de las corridas anunciadas, se sustituirá con otra de acreditado cartel, para lo cual tiene comprados toros á D. Esteban Hernández, D. Joaquín Peñalver, D. Jacinto Trespacios y otros?

¿No cree la empresa bastante causa de fuerza mayor, el deplorable estado en que venía la corrida de Clemente?

Que esto no se supo hasta la mañana del domingo que intencionada ó casualmente (es mucha, que haya sido la única corrida de la temporada que ha llegado al medio día de jugarse), pues razón de más para no expender localidades para una función que se ignora el estado en que se halla el primer elemento que la compone.

A prevención debió encerrarse otra corrida de esas compradas para sustituir en los casos de fuerza mayor.

Si cortan los toros en Aranjuez — no sería la primera vez que se ha hecho — y no llega la corrida de Clemente en el mixto, ya no da tiempo para encerrar otra. El cabestrillo vendría á esa hora camino de la plaza con los toros sobrerros, para volver á la Muñoz por la corrida que se pensara traer y llevar á cabo el segundo encierro solo quedaban unas seis horas, puesto que amanecido, empieza la gente á pasar por la cañada marcada para esta clase de conducciones.

¿Cree el Sr. Charlo pueden llevarse á cabo estas faenas en tan corto espacio de tiempo? ¿Qué hubiera resultado al no llegar los Clementes? Suspender la corrida ¿verdad? Pues esto debió hacerse de todos modos, una vez que venían en tan detestables condiciones.

¡Ah, si el público madrileño no fuera tan paciente y calmoso como es!

¡Pobre empresa que así obrara en cualquier otra plaza!

La empresa, con más razón que muchos aficionados que estábamos en el secreto, sabría que los bichos de Clemente eran, por su tamaño, unos chivos, faltos de carne. Que no lo ignoraba, es indudable, puesto que contrariando al novel espada Montes — que fué quien los pidió para tomar la alternativa — no se jugaran en aquella tarde y en veinte días pocos kilos podían hacer los hambrientos bichos. Sr. Charlo!

Me he detenido más de lo que merecía la dichosa corrida del ¡¡ESCRUPULOSO CRIADOR!! de reses bravas, Sr. Clemente, y no me pesa que los cargos, entiendo, han de razonarse.

Habrán ustedes observado es rara la corrida en la que los profesores veterinarios no desechan algún toro. Me complazco en hacerlo constar, en elogio de dichos señores.

Antes el reconocimiento del ganado no era tan escrupuloso, debido á que la prensa periódica no se ocupaba de ello tanto como ahora. Algo hemos conseguido; pues si bien pasan chotos como el primero, segundo y último de los Clementes, que unos con otros salieron á 20 arrobas, culpa no fué de los veedores facultativos aquella tarde de servicio.

Sabido es que el Reglamento no marca la alzada que han de tener los toros de lidia, y trayendo la edad en la boca — algo transigen en esto todavía; raro es el toro con los cinco años hechos que pisa el ruedo — pero en fin, repito, hemos ganado bastante. En la corrida que nos ocupa, por ejemplo, aun no estando en sus atribuciones hasta cierto punto, desecharon algún toro por su ninguna corpulencia.

Por resentirse de los remos, fueron desechadas varias reses en el presente año. Se empeñan los dueños en no mandar el ganado hasta dos días antes del en que ha de celebrarse la corrida; los toros salen aspeados de los cajones, y sin darles tiempo para reponerse, se juegan muchos de estos.

Este es, entre otros muchos, un detalle que demuestra lo poquísimo que á los dueños interesa sus reses.

Datos vemos á menudo por los que se prueba la escasa conciencia de los criadores. No quiero, sin embargo, medir por igual á todos; y como creo que alguno quedará que ha de fastidiarle le descompletan la corrida, sigan los profesores obrando con rigidez. Es este un buen castigo para aquellos que no piensan como los Sres. Arribas, que después de esmerarse por espacio de cinco años en criar una corrida, la mandan aquí para el día del Corpus, se la suspenden porque sí, y sus toros sirven ahora de sobrerros para tapar huecos en las otras que vengan.

Y ahora que de los toros sobrerros hacemos mención, bueno será recordar á los señores veterinarios y al delegado del Gobernador que asiste al reconocimiento, que se fijan mucho en la procedencia de aquéllos.

Sabemos de varias corridas en las que, desechado un toro de ella, ocupa su lugar un novillo de desecho; y puesto que los dueños de éstos perdieron la aprensión y tanto les da que sus novillos se jueguen como toros, necesario es cortar el abuso generalizado por demás.

Si por este procedimiento nada conseguimos, así como el que no sean lidiados toros sin cara de tal, habremos de recurrir á iguales extremos que el empleado por otros públicos.

El que en nuestra plaza viene empleándose de pedir sea retirado al corral el bicho que no trae respeto, y que por negligencia de los presidentes se enchiquera, pero á reserva de retirarlo al corral si el público protesta no es el mejor, puesto que el que nos dan luego es el sobrero, que como dicho queda, es de desecho.

Nada tendríamos que hacer si el espada que le corresponde matarlo se negara á hacerlo fundándose en dicha circunstancia, pero de los diestros hay que decir otro tanto que de los ganaderos: no protestan, y quien pierde somos nosotros, que vemos lidiar un animal desecho de tienta, de lo que hoy se desecha! por uno puro, que aunque chico, hay que suponer haga mejor quimera que el que nos dan en su lugar.

Bien está, y de ello nos congratulamos, que este público goce como ningún otro fama de sensato; pero la paciencia se acaba, y necesario va á ser tomar enérgica resolución, una vez que tanto abusan los ganaderos, y que los matadores no tienen escrupulo en torear chotos.

— Es gracioso lo que nos cuentan — manifestaba uno de los matadores de más cartel, DESPUES DE ECHAR FUERA UNA CORRIDA DE MONAS (!). Tiene razón el público — decía — es un escándalo toreamos nosotros eso, pero ¿qué iba yo á hacer?

¡¡Qué voy á hacer!! Tener vergüenza, hubiérale yo contestado; si con ella contaran, ésta les impediría torear monas.

Si alguno de los diestros que torear 50 ó más corridas se negara á lidiar una siquiera por parecerle chico el ganado, y así se lo participara á la empresa, quien tal hiciera, no perdería la corrida, pues los demás compañeros, aunque contrariados, harían igual protesta.

Conocida por la afición la causa de la suspensión, seguro estoy que faltaría tiempo á ésta para acudir en masa á felicitar al diestro.

¡Pero cá! ¿A que no lo hace ninguno? Es muy cómodo guardarse el dinero, aunque éste se consiga con vilipendio, y luego disculpar á los ganaderos diciendo que no los echan grandes porque no los tienen.

¡Qué inocente debe ser quien esto crea! Que se de una vueltecita por las plazas de Sevilla, San Sebastián, Bilbao, Valencia, etc., etc., y verá toros buenos mozos.

No hace mucho que haciendo cargos al conocedor de una de las vacadas de que se corrieron reses pocos días há, me contestó:

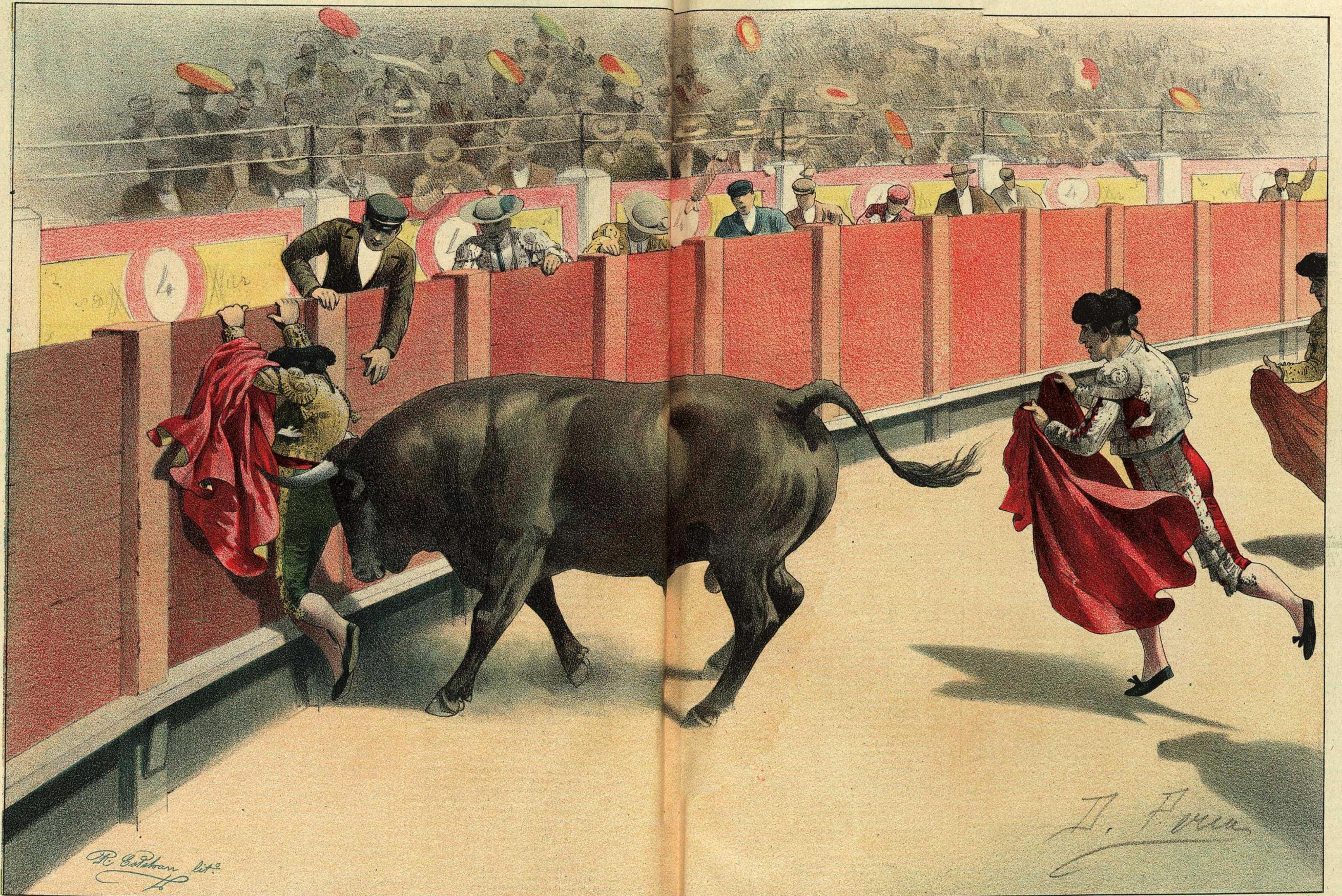
— Bien lo siento, pero, el amo se empeñó en que apartase lo que usted ve; ¡¡que los toreros no lo llevarán á mal y hubiera traído una corrida de respeto que allá en el cerrado quedall!

Dirán los íntimos de los espadas, que como esos toros no ha de comérselos el dueño, á alguna plaza irán. Cierto, pero no seguramente á la en que trabajen los espadas que más cobran, y aun siendo así, de matarlos en Madrid á hacerlo en provincias hay gran diferencia.

Aquí hay que apretarse con los toros ó aguantar la bronca; en provincias valen máculas por las que este público no pasa.

Hachey

LA INDIA



El Coloso Lit.

Estab. Tipolitográfico.

Un percance de Minuto.

J. Palacios. Arenal, 27.

¡¡A LOS MATADEROS!!

Es una vergüenza lo que ocurre en nuestra fiesta nacional escarnecida, convertida en caricatura, y puesta en danza por esa pléyade de peones ó cosa parecida, que en las corridas de abono simulan las capeas de embolados.

No es menester contar largos años de vida para hablar de *nuestros tiempos*; basta sólo haber sido aficionado constante en la última decena del siglo, para dar fe de la metamorfosis más completa que ha podido sufrir, en su perjuicio, la afición á los toros.

Sólo nos queda el consuelo de que no pueden venir tiempos peores.

Murieron los antiguos banderilleros y peones, que sin desplantes ni chirigotas podían dar lecciones á cuantos hoy llevan el pelo trenzado; quedaron algunos cuyos nombres no es necesario citar, porque su figura se destaca sobre todos, y los que quedaron no han podido siquiera difundir los rudimentos del arte entre los atropellados danzantes que, destrozando los toros, sólo sirven de estorbo al maestro, valga la palabra.

Antes, la modestia era la mejor condición del peón de brega, siempre atento á las órdenes de su *matador*, ayudándole con oportunidad y entrando en los sitios de verdadero peligro, con la seguridad que da el cumplimiento del deber y la satisfacción de oír las palmas con que un público inteligente premiaba la faena del espada, mientras el peón con el capotillo al brazo marchaba hacia los estoques, ó ayudaba á recoger cigarros y á devolver los sombreros.

Hoy, desde que pisa un toro la arena todo son dificultades; el primer capotazo es un verdadero problema para el que todo lo confía á sus pies, y como no hay más remedio que darlo, es necesario acudir á esos desvergonzados recortes que dan al traste con la res destruyendo su pujanza. Eso de correr un toro de extremo á extremo del anillo, llevarlo embebido en el engaño y hacerle perder el terreno en la carrera flameando el percal, deben ser antiguallas que han caído en desuso, y que solo se le ocurren al veterano Molina.

La última corrida y las anteriores son prueba bien patente de cuanto llevamos apuntado.

Si los matadores quieren que una res quede colocada para la suerte de varas, es menester que ellos por sí la preparen, la acerquen con medias verónicas y desempeñen el papel de los peones, mientras éstos tiran de largo los capotes saliendo á escape, sembrando el desorden y produciendo el barullo al menor arranque.

En el segundo tercio el aspecto varía empeorando; allí lucha la ignorancia del que banderillea con la del que actúa de peón, y en este desdichado juego siempre resultan tablas. El banderillero comienza á dar órdenes pidiendo que le lleven el toro á todas partes, como si se tratase de un mansísimo cordero, petición imposible de cumplir, porque entre la partida de peones no hay uno que sepa arrancar un bicho de una querencia, y todo se vuelve ropa en el suelo é idas y venidas, utilísimas para descomponer la cabeza, el tronco y las extremidades del más noble cornudo.

Y es claro: cundiendo la desconfianza, el que para toma todo género de precauciones, pasa por la cara forzando la máquina, alarga los brazos como un desesperado y los palos caen cerca del rabo, en el santo suelo ó en ambos por mitad. Cuadrar en la cabeza parando y elevar los codos y clavar en los *rubios*, es otra antigualla. Lo moderno es parar á la media vuelta ó apelar al socorrido sistema del revuelo, después de innumerables salidas en falso.

Los pares al sesgo se han abolido por completo. El pobre Mojino se llevó el secreto de tan lucida suerte.

Días atrás contemplábamos con verdadera pena el espectáculo que ofrecían los modernos peones moviendo sobre las tablas los capotes para disminuir el poder de un hermoso toro de Barrionuevo, modelo de nobleza y de bravura. Vimos entrar despavorido á la media vuelta á un banderillero, cuyo nombre no hace al caso, y cuando pálido y denudado saltó al callejón, no pudimos contenernos, y desde nuestra barrera le preguntamos la causa de tanta descomposición y la necesidad de emplear tal recurso. *Es un güey*, nos contestó, y siguió tan ufano mientras dábamos gracias á Dios, que al no habernos hecho ganaderos, nos ha librado de la amargura de ver en un momento por los suelos el buen nombre de la casta y los desvelos de muchos años, ante la pobreza de espíritu del incógnito *diestro*.

En la hora suprema es inútil que los espadas y el público se desgañiten; en medio de la gritería los peones bullen, saltan y capotean á su antojo, erigiéndose en soberanos del ruedo. Allí no hay más autoridad que el capricho de los chicos que se lucen de lo lindo metiendo el percal cuando les parece y siempre con notoria inoportunidad.

Ha de dar el matador un pinchazo en hueso, y como ellos se obstinen en que el bicho doble, ya no dejan meter baza á nadie, actuando de enterradores y aburriendo al público, al espada y á la res que acaba por acularse en las tablas mareada y harta de tanto barullo, pero viva aun y dispuesta á dar alguna desazón.

En esto no tienen ellos toda la culpa: si los matadores á la primera vez que no les hace caso un peón lo mandaran al estribo y á la segunda á su casa, cierta-

mente que no abusarían tanto de su bondad. Pero se contentan con gritar enrabiados *¡fuera!* y cuando el toro cae se olvidan de los pasados berrinches, auténticos ó figurados.

Es imposible la lidia en tales condiciones y es raro, rarísimo, el diestro que se hace respetar como director de plaza. Son tantos á desobedecerle, que acaba por bajar la cabeza resignado y pasar por todo.

No debíamos extrañarnos de cuanto hacen los peones de hoy, pensando que esos matarifes con traje de luces llegaron á ocupar puesto en una cuadrilla valiéndose de reclamos poco lícitos, contra los cuales hemos clamado y clamaremos siempre; pero porque conocemos la procedencia de esa gente, es por lo que pedimos que vuelva al sitio donde debía estar y de donde no debió salir.

¡¡A LOS MATADEROS!!

Juño 1899.

PIRRACAS

CARTERA TAURINA

Algeciras (días 4 y 5). — Lidiáronse en la tarde del día 4, toros de D. Rafael Surga, que, aunque al parecer de poca edad, fueron voluntarios en varas y cumplieron en el resto.

Guerrita. — Quedó bien en la muerte de dos toros y regular en el otro. Banderilleó al quinto con maestría pero sin andarse con adornos, impresionado por la cogida de Juan.

Quinito. — Estuvo aceptable en la muerte de los toros segundo y cuarto y superior en el sexto, al que despachó de una gran estocada. Puso al quinto un gran par al quiebro.

El veterano y peón excelentísimo Juan Molina, al preparar al quinto toro para que banderillease su matador, fué alcanzado, volteado y recogido aparatadamente, sin que por fortuna resultara más que con algunos varetazos y un puntazo sin importancia. La cogida impresionó, no sólo á los espectadores sino á los toreros todos.

A la marquesa del Saltillo pertenecieron los toros que se lidiaron la tarde del día 5. Hicieron una buena pelea segundo y tercero; fueron superiores primero y cuarto, y regulares quinto y sexto. Entre los seis despacharon 14 caballos.

Guerrita. — Estuvo aceptable en el primero, que despachó de un pinchazo, una corta ida, una buena y un descabello. Fué superior su faena en el tercero, al que puso remate con una estocada á volapié en todo lo alto; y en el quinto toreó de muleta con inteligencia, y concluyó con una baja Banderilleó al quinto filigrana pura; entusiasmando á los espectadores.

Quinito. — Hizo dos excelentes faenas en los toros segundo y cuarto, que remató de una estocada superior á cada uno. En el sexto, bien toreando y con menos fortuna al herir.

Nimes (día 4). — Se lidiaron en esta corrida seis toros de Miura, de los que tres fueron buenos y los otros tres aceptables.

Mazzantini. — Estuvo bien en la muerte de dos, y aceptable en el otro.

Guerrito. Sustituyendo á Reverte, estuvo con el santo vuelto de espaldas, especialmente al estoquear.

TOROS EN MADRID

11.ª CORRIDA DE ABONO. — 11 DE JUNIO DE 1899.

¡Oh lector! como tú ves, en mi acostumbrado tono voy á relatarte... pues, la once corrida de abono, en once del sexto mes.

El cartel era conciso, pero agradable, por aquello de que más vale poco y bueno que mucho y malo; y en muchas ocasiones, y en los toros particularmente, estorba la gente en el redondel, y algunas veces en las localidades, opinión que será completamente opuesta á la de los Charlos, Balbontines y compañía de Madrid y provincias. (Súplase empresarios de circos taurómicos.)

Ibamos diciendo que el programa era casi tentador; como que lo componían seis reses de la acreditada ganadería de la graciosa señora D.ª Celsa Fontfrede, conocida viuda del Sr. Concha y Sierra, etc., etc., que habían de lidiar con sus respectivas cuadrillas, y estoquear sin ellas (¡vamos al decir!), los señores de Guerrita y Fuentes, que según dicen por ahí, son dos *toreros aventajados*. Y aunque á estos *chicos* ya los conocemos algo, los toros traían así como su poquito de novedad, porque hace algún tiempo que no se corrían por acá, y porque se abrigaba la esperanza que el palillo que ahora tocábamos en este desfile de ganaderías, nos resultase al fin, que buena falta nos hace.

No cansando más y agradeciendo al tiempo no nos apedrease también la corrida, á las cinco, hora anunciada para su comienzo, ocupó la concurrencia sus duros pero honrosos escaños, y apareció en el hemicycle la comisión que había de tomar parte activa en la fiesta del *once* (por partida doble), que no es un centenario ni mucho menos; porque según resultan de sosas y absurdas estas y las otras, por parte de los toros, parece que duran medio siglo. A renglón seguido sonaron *atabales y añafles*, é inmediatamente hizo su presentación el súbdito de doña Celsa, que rompía la marcha.

1.º **Moreno**; negro bragado, fino, terciado, mal tipo, largo y estrecho, sacudido de carnes y abierto y veleta de cuerna. Voluntario nada más, pero certero en varas, le castigaron muy mal por cierto, entre Zurito, Molina y el Cordobés con media docena, registrándose una caída y tres caballos difuntos. Apurado llegó á banderillas, por lo que sólo le clavaron medio par bueno Juan Molina, y uno delantero Antonio Guerra, todo al cuarteo. Y quedado á la muerte, Guerrita, de lila y oro, previos cuatro pases naturales y seis con la derecha, le quitó de en medio de una corta á volapié, en su sitio, y un descabello superior. (Los aplausos fueron merecidísimos, y las escasas censuras injustificadas.)

2.º **Coyundo**; castaño aldinero, bragado, fino, terciado, bien presentado y cortito y alto de cuernos. Bravito y con poder en varas, de los hermanos Carriles y Varillas tomó siete, á cambio de cinco porrazos. Bueno en el segundo tercio, Roura dejó dos pares, bueno y desigual respectivamente, y el Cuco otro abierto, todo cuarteando. Y revoltosillo al final, Fuentes, de azul y oro, con ocho pases naturales, nueve con la derecha, dos ayudados y uno de pecho, termina el asunto con un metisaca bajo.

3.º **Almendrito**; negro bragado, algo listón, fino, terciado, muy flaco y de malas hechuras, adelantado de pitones y algo bizco del izquierdo. Guerrita le para con cinco verónicas con salida larga, pero buenas. Con poca voluntad y escaso poder, se arrimó seis veces á Varillas y Zurito, desmontando una al primero. Huyéndose en palos, Patatero cuarteó un par desigual y otro superior, y Juan cumplió con medio caído en la misma forma. Y aplomado y humillado en muerte, Guerrita le pasó con cinco naturales, otros tantos con la derecha, uno ayudado y otro de pecho para un pinchazo en hueso á volapié muy bueno; uno natural y dos con la derecha, para una estocada á volapié, ida, y un descabello de primera intención.

4.º **Picudo**; negro bragado, algo listón, muy fino, terciado, pero de más romana y mejor tipo, y apretado y adelantado de astas. Topón en el primer tercio, se encontró siete veces con los hermanos Carriles, derribándolos en dos. Algo quedado en el segundo, Manuel Valencia apeló al relance para clavar dos pares, bueno y caído respectivamente, y Roura cuarteó el suyo, que también resultó caído. Y quedado asimismo en muerte, Fuentes, tras seis pases naturales y dos ayudados, señaló un pinchazo en hueso con los terrenos cambiados; tres naturales y uno ayudado, para otro en hueso sin soltar, y una estocada á volapié largo, algo ida. (Palmas sueltas.)

5.º **Gallardo**; cárdeno claro, entrepelado, chorreado, bragado, listón, de bonito tipo, pero pequeño, bien criado y abierto y corto de agujas. Sin voluntad ni poder, chocó cuatro veces con el Cordobés, Molina y Zurito, sin más consecuencias, y la bronca y protesta iniciada á su salida arrojó, se suspendió la lidia, conferenció Guerra con la presidencia, y volvió el bicho al corral corriendo turno.

6.º **Balletero**; negro bragado, fino, el más grande de todos; sacudido de carnes, abierto y prolongado de armas y algo caído de la izquierda. Cumpliendo á duras penas y queriendo marcharse, de Zurito y Molina aceptó cinco picotazos por dos tumbos y un caballo muerto. Levantado en palos, entre Antonio Guerra y Patatero lo parearon con tres y medio, todos al cuarteo, y todos también pasados; y acudiendo en muerte, Guerrita, después de seis pases naturales, dos con la derecha, tres ayudados, uno de pecho, dos redondos y uno de molinete, le recetó una gran estocada á volapié, algo ida del lado contrario. (Ovación delirante.)

7.º Como suplente, salió un toro de la ganadería de Arribas hermanos, con divisa negra y encarnada (quedan varios todavía) negro listón, basto, terciado; sacudido de carnes y caído y vuelto de defensas. Cumpliendo nada más en varas, tomó seis de los hermanos Carriles por una caída, y dieron la puntilla á dos caballos. Bueno en banderillas, Cuco y Roura, cuartearon tres pares, desigual, caído y bueno á su vez; y bueno en muerte, Fuentes hizo con el trapo lo siguiente: siete pases naturales, cuatro con la derecha, cuatro ayudados y uno redondo; y con el acero esta otra: un pinchazo en hueso, bien señalado; otro también en hueso, una estocada algo ida y perpendicular; un pinchazo sin soltar, pescuecero, todo á volapié, y un descabello al tercer golpe.

RESUMEN

El ganado de la viuda nos ha chasqueado por completo. No ha conservado más que la finura que conocíamos de antes; en tipo, desigualdad; en tamaño, desigualdad; en armaduras, desigualdad, y en condiciones de lidia, mezquindad. No son los toros que nosotros hemos visto en las corridas de Sevilla, y una de dos: ó la señora reserva lo bueno para allá abajo, ó la empresa no le compra toros más que de última clase. Las dos cosas pueden suceder; lo que realmente ha sucedido, es que la corrida de ayer, por lo que atañe al ganado, ha sido una de las más despreciables de estos últimos tiempos. Y nada más.

Guerrita. — La brega del primero, aunque dificultada por el aire, buena, consintiendo bien y de cerca. Entró á matar con mucha inteligencia. La del tercero, luchando también con el viento, de las de cátedra, por lo variada, parada y desahogada, sujetando oportunamente al bicho. Entró superiormente la primera vez, y algo lejos la segunda. Y en el sexto, hartándose de torear con adorno, con variedad, con valentía, metido en los mismos pitones, con inteligencia y con todo, en fin, lo que pueda exigirse al más perfecto toreo. Y embraguetándose y atracándose al herir, hasta el punto de salir rebotado y con el calzón roto por la parte anterior del muslo. Pues bien; á pesar de todo esto, el elemento que realizó la hazaña de la corrida de Cámara, esperaba hoy repetirla, según se vió claramente desde el principio de la fiesta; pero tuvo que tragarla. ¡Y ese mismo elemento pedía luego banderillas al diestro! ¡Qué asco!... No hay para qué decir que cumplió de sobra en todo lo demás.

Fuentes. — En el segundo, la faena tan variada como prolongada, y tan despegada y movida como embarullada; la gente estorbando mucho y el matador sin autoridad ninguna. Entró á matar deplorablemente, y así salió ello. En el cuarto, con la muleta nada absolutamente, si no es que ayudó algo desconcertado y con poca voluntad. Entró á matar con deseos la última vez. Y en el último, de prisa y corriendo, y sin propósito de hacer nada de provecho; le sucedió que por abreviar la cosa resultó más larga y más deslucida. Muy mediano con el estoque, y apelando á recursos indignos de un torero de su categoría. Hizo algún quite de mérito, y pare usted de contar. Una mala tarde, en fin.

Un solo puyazo de Molina; lo que dicho queda en banderillas; la voluntad de Juan y Antonio Guerra con el capote; el acierto del Sr. Gonzalez Rojas, en la presidencia, el aire que reinó toda la tarde y la entrada que fué bastante buena, sin ser un lleno, son detalles con los que da por terminada su misión

D. CÁNDIDO.